

SERGIO ROSAS SALAS, IGNACIO ZARAGOZA. SOLDADO DE LA  
LIBERTAD, 1829-1862, MÉXICO: GRANO DE SAL/BENEMÉRITA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, 2025, 247 PP.

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.17>

Ignacio Zaragoza nació en 1829. Durante su niñez (hacia la tercera década del siglo XIX), era prácticamente imposible lograr un sentimiento de filiación y pertenencia nacional. La falta de conciencia respecto a la dimensión real del territorio y, por consecuencia, la falta de afinidad emocional hacia él se produjo por varios aspectos: era difícil educar por la ausencia de instituciones específicas, lo que derivaba en un alto índice de analfabetismo; además, muchos caminos eran impracticables, lo que dificultaba el comercio y el libre tránsito. A estos problemas habría que sumar otros fenómenos como el abandono del campo —por lo tanto su improductividad—, la bancarrota de la hacienda pública y el caos político-administrativo. Esta mala situación provocó varios conflictos entre la provincia y el poder central. Los amagues autonomistas fueron un fantasma que amenazó con destruir la incipiente identidad nacional. De modo que, si existió un tipo de arraigo o identidad con un espacio geográfico, habría que considerar lo que propuso Alan Knight, en el sentido de que éste tuvo que remitirse a la memoria familiar y comunal, al “terruño” de los ancestros, a las rancherías, la ciudad o el estado natal, pero nada mayor que eso.<sup>1</sup> La agitación continua fue aprovechada por Estados Unidos de América, que intervino militarmente en el país y despojó a la joven nación de más de la mitad de su territorio. Con la mutilación del territorio ¿empieza a formarse un sentimiento de patriotismo e identidad nacional? El texto *Ignacio Zaragoza. Soldado de la libertad, 1829-1862*, de Sergio Rosas, tiene como eje rector observar cómo se consolidó un patriotismo nacional fincado en la trayectoria militar del héroe del 5 de mayo. Su trabajo se encuentra organizado en siete capítulos en los que desmenuza su carrera militar, desde sus inicios en Monterrey como soldado liberal en la Revolución de Ayutla, su crecimiento castrense y político durante la Guerra de Reforma, hasta su encargo como general en jefe del ejército de oriente durante la Intervención Francesa. Para llegar a buen puerto, el autor utilizó diversos archivos, como el General del Estado de Nuevo León, el de la Secretaría de la Defensa Nacional y el de la Universidad de Texas; trabajos biográficos aparecidos durante el aniversario del centenario de la batalla de Puebla, como los que escribieron Federico Barrueto y Rodolfo Arroyo. Asimismo, el autor ejecutó un trabajo de revisionismo histórico, tomando como fuentes los debates recientes sobre la Reforma, particularmente los que tienen que ver con la conformación de los

<sup>1</sup> Alan Knight, “El liberalismo mexicano desde la reforma hasta la revolución (una interpretación)”, en: *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 1, 1985, pp. 59-91.



ejércitos conservadores y liberales, como los que han entablado los investigadores Conrado Hernández López y Héctor Strobel,<sup>2</sup> respectivamente.

Para volver a la pregunta, el autor menciona: “la guerra con los Estados Unidos fue uno de los factores que impulsaron el patriotismo entre los actores urbanos, letrados y militares” (p. 29). Zaragoza fue justo parte de una generación que fue testigo del desplazamiento de las tropas norteamericanas por el territorio nacional, y cuya intromisión despertó un sentimiento de soberanía e inculcó en muchos la necesidad de consolidar de una vez y para siempre el patriotismo nacional. Sin embargo, los conflictos políticos no terminaron con la intervención norteamericana, la Reforma juarista propició una guerra civil y creó la coyuntura perfecta para otra intervención extranjera, pero a diferencia del conflicto con los norteamericanos, los mexicanos enfrentaron con eficacia el amague francés, y quedó sembrada así la semilla del patriotismo gracias a las gestas de los héroes que, como Zaragoza, habían participado con éxito en el conflicto.

Para comprender de mejor manera el texto, creo que es importante que el lector discierna entre la idea de *liberalismo* y *patriotismo* en el México decimonónico. Para entender al primero basta volver a lo expuesto por clásicos como José María Luis Mora, o bien, los autores que lo retoman como Charles Hale o Reyes Heróles. Pero en términos más o menos concretos, el liberalismo de mediados del XIX se condensa en el contenido de las Leyes de Reforma: la abolición de tribunales especiales y la separación entre el Estado y la Iglesia. Sin embargo, la idea de libertad de creencias, de educación, de imprenta, de movilidad social, de propiedad y de asociación, entre otras, permeaba también en un círculo de intelectuales y políticos que discutían, ya sea en las tertulias literarias o en el congreso constituyente de 1856-1857, su conveniencia y su necesaria aplicación para modernizar al país. Algunos radicales, otros moderados, los debates para hacer realidad u operativo el liberalismo tenían que incluir ordenamientos de tipo

económico y jurídico. Zaragoza no estaba en esas disertaciones, pues como lo expone Rosas, se encontraba ubicado en un liberalismo que era mucho más pragmático, es decir, el de la acción directa, el que se conquista o que se impone en el campo de batalla, ¿y qué se asegura mediante una victoria militar? El derecho del pueblo a trabajar a favor de sus intereses, a ejercer activamente su ciudadanía, en suma, de reafirmar su libertad. Ahora bien, la forma en que se lucha por esa libertad y esos derechos confiere patriotismo. Si durante la lucha armada se incluye la valentía, el pundonor, el mérito de haber sobrevivido a adversidades, se es patriótico. Enfrentarse a una insurrección local o a la amenaza exterior sin adiestramiento militar, de manera voluntaria, aportando recursos materiales o económicos, eso es patriótico. El patriotismo es, entonces, un componente popular del liberalismo. El personaje analizado encarna las dos ideas y las reproduce en su actividad bélica. Pero Sergio Rosas dobla la apuesta en su texto y complejiza aún más estos términos, que de suyo no tienen una definición única; es enfático en referirse a “los liberalismos” de Zaragoza, sí, en plural, y expone la naturaleza de cada uno de ellos conforme el personaje apareció y creció en la escena pública, primero en el noreste y en el contexto de la Revolución de Ayutla, y después durante los años de la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa. En este sentido, se entienden también las alianzas que estableció primero a nivel local y después a nivel nacional. Entonces, un primer liberalismo de Zaragoza puede ubicarse entre los años de 1854 a 1856, etapa en que el héroe cercano al caudillo del norte, Santiago Vidaurri, mira el ejercicio de las armas “como un mecanismo necesario para garantizar la libre determinación de los habitantes y una defensa de la libertad necesaria para afianzar la prosperidad local, siempre pensando en el interés de la ‘la frontera’” (p. 45). Esta persecución incidió en su vida privada, pues su patriotismo fue tan profundo que lo hizo permanecer lejano a su esposa, y emprender el camino hacia otros frentes como pasó durante la Guerra de Reforma. Empero, esa lejanía del núcleo familiar y del terruño le permitió crecer en el arte de guerra, afinando estrategias de repliegue y ofensiva, conviviendo con otras figuras militares, con las que tiene coincidencias, pero también desavenencias, departiendo con autoridades civiles

<sup>2</sup> Algunos textos de referencia para este tema son: Conrado Hernández López, “Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma (1856-1867)”, en *Signos Históricas*, núm. 19, 2008, pp. 36-67; Héctor Strobel, *El ejército liberal en la Reforma. Guardia nacional, fuerzas militares y movilización popular, 1854-1861*, México: Fondo de Cultura Económica, 2024.

que le posibilitan también adquirir experiencia política. Justo durante esos vaivenes, Rosas nos narra el cambio de lealtades: de Santiago Vidaurri a Benito Juárez, y con este cambio llega la aparición de un nuevo liberalismo, se convierte en partidario de las Leyes de Reforma, de la unidad nacional frente al conservadurismo y defensor a ultranza del gobierno juarista como garante del liberalismo. Durante aquellos años de guerra, entre 1859 y 1860, el héroe recorre el territorio nacional; conoce otros estados de la República, hecho que incidió en su amor por la tierra que defendía frente a la “reacción”.

No hubo descanso para Zaragoza, incluso cuando aparentemente la batalla de Calpulalpan en 1860 había inclinado la balanza para el ala liberal. Era una necesidad para él participar en las campañas contra las gavillas conservadoras que continuaban operando en el sur. Desde la perspectiva de Rosas, lo hacía por “su carácter de soldado y ciudadano, y como un acto de patriotismo, por medio del cual seguía sirviendo al liberalismo, al que calificó de ‘santa causa de la civilización y del progreso’” (p. 110).

Tras un breve paso por la burocracia federal, que incluyó el ministerio de Guerra, Zaragoza retornó a su campo de acción al conocerse que una amenaza extranjera cernía sobre las costas mexicanas. La presencia de barcos españoles y franceses demandaron la organización de la defensa en la que el general jugaría un papel protagónico. Después del vergonzoso episodio con los norteamericanos, la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma y la lucha contra las gavillas conservadoras, ¿por fin había permeado entre la ciudadanía un sentimiento de identidad nacional y de patriotismo, máxime ante otra amenaza del exterior? La pluma del autor puede darnos luz sobre una posible respuesta. En primer lugar, nos comenta que para finales de 1861 y principios de 1862, el general Zaragoza contaba ya con una gran popularidad, lo que de alguna forma cimentó la confianza en la tropa y en los preparativos para la guerra. Pero un aspecto que puede ser esclarecedor es la emotiva narración sobre la forma en que el joven general y sus soldados fueron vitoreados cuando salieron de la Ciudad de México con dirección a Puebla. El relato de aquellos días, sin embargo, no es del todo halagüeño, ni confirma la conquista de un sentimiento de identidad nacional

del todo esparcido por la geografía nacional. No faltan las referencias a la difícil relación de Zaragoza con los poblanos, veracruzanos y tlaxcaltecas que, a diferencia de los nortños, parecían renuentes a colaborar con una causa mayor e incluso algunos apoyaban abiertamente la Intervención Francesa. En la introducción del libro, Sergio Rosas se pregunta sobre la conveniencia de dedicar un capítulo entero a la batalla del 5 de mayo; decide no hacerlo, pero tampoco pasa de manera inadvertida sobre el hecho. Señala que “la victoria de Puebla tuvo un carácter cualitativo fundamental: no solo fue clave para la identidad, el patriotismo e incluso para la autoestima del ejército, sino que convirtió a Zaragoza en un héroe nacional en unas cuantas horas” (p. 144). Rosas concluye su libro haciendo un análisis más íntimo sobre el personaje. Retoma las cartas que el general escribió a subalternos como a Ignacio Mejía, después de su victoria. En ellas se lamentó por la falta de provisiones para el ejército y evaluó los movimientos de los franceses entre las inmediaciones de Puebla y Veracruz. El autor narra el momento en que Zaragoza cae enfermo, en su agonía dictaba órdenes y quería incorporarse de su lecho para continuar la batalla. Finalmente, Rosas señala que, al margen de los grandes debates sobre el liberalismo, el militar nortño encarnó una serie de valores liberales que fueron ancla para toda la pléyade de hombres que lucharon por la Reforma y en contra de la reacción. Su ejemplo siguió fomentando estos valores, incluso cuando terminó la Intervención Francesa y cayó el Segundo Imperio. De pronto, el joven general apareció como un personaje central en las novelas de corte histórico que publicaron Vicente Riva Palacio o Juan Antonio Mateos, pues era un sujeto digno para imitar, cuyas acciones resultaban inspiradoras y contribuían a consolidar sentimientos de arraigo a un territorio, de identidad nacional, de convencimiento sobre el liberalismo y sobre el patriotismo.

Juan Alfonso Milán López  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México  
ORCID: 0000-0002-3973-4306  
juan.milanlopez@correo.buap.mx

Fecha de recepción: 9 de abril de 2026  
Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2026